El arma decisiva

CARLO FRABETTI - LA HAINE :: 21/10/2017

No contamos solo con un “arma decisiva” cargada de futuro: hay todo un arsenal, y tenemos la insoslayable responsabilidad histórica de darle un uso eficaz

Como dice Chomsky: “Hay que prestar mucha atención a la rabia y el miedo de los poderosos, pues comprenden muy bien el alcance potencial de esa ‘arma decisiva’ que es la mayoría de la población, e intentan que quienes luchan por un mundo más libre y más justo no alcancen la misma comprensión ni logren darle un uso eficaz”.

Los rabiosos y asustados poderosos, a pesar de tener los grandes medios de comunicación a su servicio, no han podido evitar la generalizada comprensión de que una mayoría organizada es el “arma de construcción masiva”; ahora se trata de darle un uso eficaz. De seguir dándole un uso eficaz, pues ya se ha hecho, y de manera ejemplar, el 1 y el 3 de octubre. Los Comitès de Defensa del Referèndum o Comitès de Defensa del Barri demostraron un grado de autoorganización admirable al hacer posible la votación del 1-O y al poner en marcha la Aturada de País del 3-O, un paro con aires y augurios de huelga general. Y todo hace pensar que, a medida que aumente la rabia represora, se consolidarán cada vez más las redes de confianza tejidas durante estas históricas jornadas de lucha.

Catalunya y Euskal Herria

Últimamente se oye hablar a menudo -con alarma o con esperanza, según los casos- de una posible “vasquización” del mal llamado “conflicto catalán”, lo cual me recuerda que, en los albores de la revolución bolivariana, le oí decir a Fidel que había que cubanizar Venezuela, pero también había que venezolanizar Cuba.

En algunos aspectos, efectivamente, Catalunya se está vasquizando, en buena medida gracias a la brutalidad y la ineptitud del Estado español (obsérvese que digo Estado y no Gobierno), y sería bueno que, recíproca y dialécticamente, Euskal Herria se catalanizara. Una parte importante (cuantitativa y cualitativamente) de la izquierda abertzale parece un tanto apoltronada en los sillones institucionales, y el clamoroso *desperta ferro* de las cacerolada catalanas podría -debería- espabilar a los amodorrados. Los cohesionados pueblos catalán y vasco son dos “armas decisivas” que en estos momentos deberían intensificar al máximo su diálogo fraterno y someter a un intenso fuego cruzado a los herederos del franquismo (quede claro que, de momento, uso los términos “arma”, ferro” y “fuego” en sentido metafórico, no vayan a acusarme de sedición).

Y las demás naciones del Estado español

Tras cuarenta años de “democracia orgánica” franquista y otros cuarenta de democracia inorgánica, ha llegado el momento de romper con la falsa ruptura de 1978. La declaración de independencia catalana ha de dar cumplimiento a los peores temores de los poderosos y ser el primer paso de una imparable cadena de procesos emancipatorios: Catalunya, Euskal Herria, Galicia, Castilla, Canarias… Romper con el 78 es romper la falsa unidad de España,

impuesta a sangre y fuego, para dar paso a una unidad real de naciones independientes y solidarias; es romper con la monarquía franquista y el capitalismo salvaje para dar paso a un mosaico de repúblicas socialistas hermanas; repúblicas que no habrán de preocuparse por el reconocimiento europeo, pues serán ellas las que darán la espalda a la Europa del capital y de la guerra para generar sus propias organizaciones internacionales.

No contamos solo con un “arma decisiva” cargada de futuro: hay todo un arsenal, y tenemos la insoslayable responsabilidad histórica de darle un uso eficaz.

---

https://ppcc.lahaine.org/el-arma-decisiva